

LAS COMPETENCIAS LINGÜÍSTICAS Y SU INFLUENCIA EN LA PARTICIPACIÓN ACTIVA

LANGUAGE SKILLS AND THEIR INFLUENCE ON ACTIVE PARTICIPATION

Autores: ¹Brenda Bertha Tomalá Bernabé, ²Marjorie Esther Calderón Calderón, ³Sayda Yadira Cuenca Guillin y ⁴Lisette Estefanía Arias Macías.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-2999-3251>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-6387-0099>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-8085-7388>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5911-4059>

¹E-mail de contacto: btomalab@unemi.edu.ec

²E-mail de contacto: mcalderonc6@unemi.edu.ec

³E-mail de contacto: scuencag@unemi.edu.ec

⁴E-mail de contacto: lariasma@unemi.edu.ec

Afiliación: ¹*²*³*⁴Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Artículo recibido: 15 de Noviembre del 2025

Artículo revisado: 17 de Noviembre del 2025

Artículo aprobado: 5 de Diciembre del 2025

¹Estudiante de Octavo semestre de la carrera de Educación Básica en Línea de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

²Estudiante de Octavo semestre de la carrera de Educación Básica en Línea de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

³Estudiante de Octavo semestre de la carrera de Educación Básica en Línea de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

⁴Doctorante en Educación, Universidad de Panamá, (Panamá).

Resumen

El objetivo del presente estudio fue determinar la influencia de las competencias lingüísticas en la participación activa de los estudiantes de quinto año de Educación Básica “Jesús del Gran Poder”, Guaranda. La investigación se desarrolló bajo la metodología tipo básica, con un diseño no experimental, porque no se manipularon variables, se direccionó a un enfoque cuantitativo a nivel descriptivo mediante el método inductivo-deductivo; la técnica utilizada fue la encuesta se aplicó mediante un cuestionario estructurado correspondiente a 30 preguntas cerradas realizadas en base a las dimensiones planteadas de acuerdo a las variables. La población estuvo conformada por 80 estudiantes y la muestra seleccionada fue de 15 participantes. Los resultados analizados mediante estadísticas descriptiva evidencian que el 43,3 % percibe que estas competencias siempre favorecen a su activa participación escolar, mientras que un 42.2% indica que a veces influyen, no obstante, un 14,5% nunca impactan en su participación activa áulica. Se concluye que mientras más se fortalezcan y apliquen las competencias lingüísticas mediante estrategias de manera continua, mayores serán las oportunidades de

que los estudiantes se involucren activamente, contribuyan en discusiones y construyan su aprendizaje.

Palabras clave: Competencias Lingüísticas, Participación, Habilidades, Confianza, Aprendizaje.

Abstract

The objective of this study was to determine the influence of language skills on the active participation of fifth-year students of the "Jesús del Gran Poder" Elementary School in Guaranda. The research was conducted using a basic methodology, with a non-experimental design, as no variables were manipulated. It was directed toward a quantitative approach at the descriptive level using the inductive-deductive method. The technique used was a survey, administered through a structured questionnaire corresponding to 30 closed questions based on the dimensions posed according to the variables. The population consisted of 80 students, and the selected sample was 15 participants. The results analyzed through descriptive statistics show that 43.3% perceive that these skills always favor their active school participation, while 42.2% indicate that they sometimes influence them; however, 14.5% never impact their active classroom participation. It is concluded

that the more language skills are strengthened and applied through ongoing strategies, the greater the opportunities for students to actively engage, contribute to discussions, and build their learning.

Keywords: Language skills, Participation, Skills, Confidence, Learning.

Sumário

O objetivo deste estudo foi determinar a influência das competências linguísticas na participação ativa dos alunos do quinto ano da Escola Primária "Jesús del Gran Poder" de Guaranda. A investigação foi realizada utilizando uma metodologia básica, com um desenho não experimental, uma vez que não foram manipuladas variáveis. A abordagem foi quantitativa, de nível descritivo, utilizando o método indutivo-dedutivo. A técnica utilizada foi o inquérito, administrado através de um questionário estruturado correspondente a 30 questões fechadas, com base nas dimensões propostas de acordo com as variáveis. A população foi constituída por 80 alunos, sendo que a amostra selecionada foi de 15 participantes. Os resultados, analisados através de estatística descritiva, mostram que 43,3% percebem que estas competências favorecem sempre a sua participação escolar ativa, enquanto 42,2% indicam que por vezes as influenciam; no entanto, 14,5% nunca impactam a sua participação ativa na sala de aula. Conclui-se que quanto mais as competências linguísticas forem fortalecidas e aplicadas através de estratégias contínuas, maiores serão as oportunidades para os alunos se envolverem ativamente, contribuir para as discussões e construir a sua aprendizagem.

Palavras-chave: Competências linguísticas, Participação, Competências, Confiança, Aprendizagem.

Introducción

En un estudio realizado por Mohamedi y Rico (2020), en Melilla, España, se evaluó la comprensión lectora en 620 estudiantes de sexto grado de educación primaria empleando una

metodología empírico-analítica de diseño descriptivo ex-post-facto para evaluar las competencias lectoras. La muestra consistió en 620 alumnos de 6.º curso de Educación Primaria de diez centros en Melilla, España, a quienes se les aplicó la prueba estandarizada ACL-6, la cual mide procesos lectores (literal, reorganizativo, inferencial y crítico) en diferentes tipos de texto. Los datos numéricos y estadísticos revelaron una insuficiencia crítica: solo el 30% del alumnado superó el nivel de comprensión esperado para su edad, implicando que el 70% presenta rezago. Además, más del 50% de la muestra evidenció dificultades en todos los procesos lectores, y el rendimiento, lo que subraya la necesidad de intervención en las habilidades de análisis y deducción en la educación básica.

Mientras que, en Panamá, un estudio realizado por Rosas (2023), sobre la lengua escrita de los estudiantes reveló que los índices de desempeño en las variables evaluadas: Riqueza Léxica, Madurez Sintáctica, Cohesión Léxica y Coherencia Discursiva se concentran en los niveles Medio y Bajo, superando conjuntamente el 70% de la muestra evaluada. Específicamente, se identificó que la Riqueza Léxica exhibe una notoria pobreza, con un índice de 41.75%, mientras que la Madurez Sintáctica alcanzó un valor de 1.6, significativamente inferior al estándar satisfactorio de 2.0, lo cual denota una limitada capacidad para construir estructuras sintácticas complejas. A pesar de registrar un alto índice formal de Cohesión Léxica, el análisis cualitativo evidenció que la Coherencia Discursiva es apenas "medianamente coherente", manifestando fisuras en la articulación lógica de las ideas y el uso deficiente de mecanismos de referencia y conectores. En Perú, un estudio realizado por Espinoza (2022), en el Núcleo Educativo

Paimas, Piura, evaluó el efecto del programa HAELE (Hablar, Escuchar, Leer y Escribir) en la comprensión lectora enfocado a determinar el efecto de un programa de habilidades comunicativas en la comprensión lectora de estudiantes de primaria. La metodología empleada fue de tipo experimental con un diseño de grupos control (GC) y experimental (GE). La muestra se constituyó por 46 estudiantes de tercer grado de primaria, divididos en dos grupos de 23 alumnos cada uno. Al Grupo Experimental (GE) se le aplicó el Programa HAELE (Hablar, Escuchar, Leer y Escribir). Los datos numéricos y estadísticos inferenciales evidenciaron un efecto positivo y notorio del programa: tras la intervención, la media aritmética del GE se incrementó en 7.96 puntos, mientras que el GC solo subió 1.77 puntos. Finalmente, la mejora en el GE se confirmó al observar que su nivel de significancia bajó 0.722 puntos, mientras que el GC subió 0.105 puntos. En consecuencia, la investigación concluye que el programa HAELE es eficaz para incrementar significativamente la comprensión lectora en los estudiantes.

En Ecuador, un estudio realizado en Quito por Dewendt (2021), se analizó la comprensión lectora en estudiantes de Educación General Básica Media. La metodología se enmarcó en un enfoque cuantitativo mediante un diseño descriptivo no experimental, y se aplicó un instrumento tipo prueba a una muestra poblacional de 46 estudiantes. El análisis de estadística reveló un panorama crítico: el 44% de los involucrados demostró capacidad de Interpretación de texto, el 39% pudo realizar la Extracción de significado, pero como resultado central, solo el 17% de la muestra total logró comprender el texto. Estos datos evidencian que una abrumadora mayoría de 83% de los estudiantes presenta dificultades para alcanzar

el nivel de comprensión lectora esperado, lo que subraya una necesidad formativa urgente en las destrezas de Lengua y Literatura. En Santo Domingo de los Tsáchilas una investigación realizada por Moreira y Montero (2025), se analizó las deficiencias en las competencias lingüísticas escritas. Se desarrolló mediante una metodología cuantitativa con un diseño experimental en una muestra de 48 estudiantes. Los datos numéricos y estadísticos iniciales revelaron déficits significativos: la destreza más crítica fue ortografía y puntuación, donde el 60% de los estudiantes no alcanzó los estándares básicos, mientras que Gramática y Vocabulario mostró problemas en el 43.33% de la muestra. Tras la intervención mediante estrategias didácticas innovadoras, la investigación concluyó que la aplicación de estas alcanzó mejorar notablemente las competencias lingüísticas, demostrando que solo un 20% logró dominar la destreza de producción escrita, lo que subraya la necesidad de intervenciones didácticas focalizadas para revertir estos rezagos en la comunicación escrita.

Finalmente, en Otavalo un estudio sobre la evaluación auténtica de la competencia lingüística realizado por Oña et al. (2025), menciona que favorece el desarrollo de la competencia lingüística comunicativa, se desarrolló empleando un enfoque cuantitativo con un diseño experimental y transversal, la investigación se propuso medir el efecto de una intervención fundamentada en la evaluación auténtica sobre las competencias comunicativas. La muestra estuvo constituida por 33 estudiantes de séptimo grado. Los datos estadísticos descriptivos recolectados mediante la aplicación de un pretest y posttest revelaron una mejora significativa en la competencia lingüística comunicativa: la media de las calificaciones se incrementó de 5.273 a 7.152.

Esta diferencia fue corroborada como estadísticamente significativa ($p < 0.0001$), lo que demuestra que la evaluación auténtica es una estrategia efectiva para el fortalecimiento de la comprensión lectora, la expresión escrita y el pensamiento crítico en los discentes. En la Unidad Educativa “Jesús del Gran Poder” de Guaranda, provincia de Bolívar, se ha identificado que los alumnos de quinto grado de Educación Básica presentan dificultades con las competencias lingüísticas comunicativas. Estas dificultades se evidencian en la escasa habilidad para interactuar, argumentar y reflexionar críticamente sobre los contenidos, lo que afecta directamente su participación académica y la construcción compartida del conocimiento. En vista de esta situación, se sugiere la implementación de estrategias pedagógicas específicas que fortalezcan la comunicación, fomenten la participación activa y promuevan el aprendizaje significativo y autónomo, permitiendo el desarrollo integral de las habilidades lingüísticas en los niños y niñas de este nivel educativo.

En la literatura científica, se contextualiza la variable independiente comprendida por las competencias lingüísticas que ha sido abordada desde diversas perspectivas destacando su relevancia en el ámbito educativo. Según Moreira y Montero (2025), la competencia lingüística constituye un proceso que fortalece el aprendizaje en la educación, al trascender lo gramatical y potenciar la comunicación. Este autor resalta que en contextos multiculturales y multilingües la diversidad lingüística debe asumirse como un recurso pedagógico. De esta forma, se promueve la inclusión y se enriquece el aprendizaje a través de distintas formas de expresión. Del mismo modo, González (2024), define las competencias lingüísticas como el conjunto integrado de conocimientos, destrezas y actitudes que posibilitan a las personas

comunicarse de forma eficaz y adecuada en distintos contextos sociales. Estas competencias no solo implican el dominio de las reglas gramaticales, sino también la capacidad de adaptar el discurso a las normas pragmáticas y socioculturales que rigen cada situación comunicativa, integrando así una visión más amplia que considera los aspectos sociopragmáticos del lenguaje. Desde una perspectiva más contemporánea, Morales (2022), resalta que estas competencias trascienden el dominio estructural del código lingüístico, ya que integran la reflexión crítica, la interacción y la construcción de significados en escenarios reales. En el ámbito de la formación profesional, su desarrollo se concibe como un proceso dinámico y experiencial que fortalece la mediación cultural y lingüística, posibilitando la construcción de puentes de comunicación entre comunidades diversas y respondiendo a las demandas de una sociedad globalizada.

El modelo investigativo de la variable independiente enfocado a las competencias lingüísticas se sustentó mediante, Sornoza y Mendoza (2023), quienes mencionan que, las competencias lingüísticas representan un sistema complejo e integrado de capacidades comunicativas que se manifiestan a través de diferentes niveles de procesamiento del lenguaje. Este modelo teórico establece que las competencias lingüísticas funcionan como un sistema dinámico donde cada componente interactúa sinérgicamente para facilitar la comunicación efectiva, permitiendo que el desarrollo lingüístico sea proceso progresivo e interconectado que requiere el dominio integrado de múltiples dimensiones. Es importante mencionar que las competencias lingüísticas generan gran impacto en cinco dimensiones fundamentales; fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y

pragmático. La dimensión que hace referencia a las habilidades fonológicas, no solo es un ejercicio de reconocimiento sonoro, sino una capacidad cognitiva que permite el análisis estructural del habla, elemento indispensable para la adquisición del lenguaje escrito. Gutiérrez-Fresneda et al. (2020), indica que la conexión entre el sistema auditivo y el sistema gráfico, ayuda a los aprendices a comprender que las palabras están compuestas por sonidos discretos que pueden ser representados mediante símbolos ortográficos, destacando un papel crucial al posibilitar la reflexión y manipulación de las unidades mínimas del lenguaje oral: las palabras, las sílabas y los fonemas.

La dimensión que enfatiza las habilidades morfológicas se contextualiza como el conocimiento y la capacidad de utilizar las reglas que consideran la estructura interna de las palabras. Fitta (2021), analiza cómo los morfemas se combinan mediante procesos como la derivación y la flexión para formar nuevas palabras o modificar las existentes, adaptándolas a contextos gramaticales distintos como género, número, tiempo y modo, incluyendo la formación, descomposición y modificación de morfemas para crear significados específicos y establecer relaciones gramaticales apropiadas. La dimensión que referencia las habilidades sintácticas, no solo analiza la secuencia de palabras sino también, las funciones que cada una desempeña en la estructura oracional. De esta manera, De Santiago (2025), contempla la existencia de distintas unidades sintácticas: la palabra, el sintagma y la oración, siendo esta última la unidad máxima con sentido completo, usualmente dividida en sujeto y predicado. La correcta aplicación del nivel sintáctico es fundamental para garantizar la coherencia y claridad en la comunicación tanto oral como

escrita, permitiendo que los mensajes sean interpretados correctamente y de forma eficiente.

Así mismo, la dimensión a desarrollar a través de las habilidades semánticas se concibe como el ámbito encargado de analizar y fortalecer el significado de las palabras, así como su adecuada combinación en los enunciados. Larroca (2023), considera que este componente no se limita al uso correcto del vocabulario, sino que abarca la capacidad de organizar y relacionar la información, establecer categorías abstractas y otorgar sentido a los acontecimientos. En este sentido, las habilidades semánticas permiten comprender y expresar experiencias, proporcionando coherencia a frases, situaciones y contextos diversos, y favoreciendo la construcción de vínculos significativos. En este sentido, mediante la dimensión pragmática se regula la interacción de la comunicación, considerando la intención, finalidad y coherencia del acto comunicativo. Yero et al. (2020), mencionan como este componente involucra la creatividad y la capacidad cognitiva de los estudiantes, posibilitando la iniciación, el mantenimiento y la conclusión de los diálogos que implica la capacidad de adaptar el discurso a diferentes situaciones, interpretar significados implícitos y mantener la coherencia durante el intercambio verbal. En el ámbito educativo, su desarrollo promueve competencias comunicativas funcionales que permiten a los estudiantes expresarse con eficacia, respeto y adecuación al contexto.

Bajo dicho planteamiento es crucial sostener a la variable independiente con fundamentos epistemológicos, en donde según Lev Vygotsky (1978), la Teoría Sociocultural, citada por Guerra (2020), sostiene que el aprendizaje se construye a través de la interacción social y la

mediación cultural, procesos que no solo facilitan la adquisición de conocimientos, sino que también estructuran el pensamiento y el lenguaje del individuo. La teoría sociocultural sostiene que las competencias lingüísticas se desarrollan primero en el plano social, a través de la colaboración y el diálogo con otros (nivel interpsicológico), y posteriormente se internalizan en el plano individual (nivel intrapsicológico), permitiendo al individuo pensar y regular su propio lenguaje. Este proceso se ve facilitado por la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que define la distancia entre lo que el aprendiz puede lograr por sí mismo y lo que puede alcanzar con la guía de un mediador más competente. De esta manera, el desarrollo del lenguaje no es un fenómeno aislado, sino un proceso profundamente vinculado con la interacción social y la cultura, lo que resalta la importancia de diseñar ambientes de aprendizaje que promuevan la comunicación, la colaboración y la mediación lingüística efectiva.

Según Hymes (1974), como se cita en Mata et al. (2024), en la Teoría de la Competencia Comunicativa sostiene que la comunicación efectiva va más allá del dominio de las reglas gramaticales, incorporando la capacidad de adecuar el lenguaje a contextos sociales y culturales diversos. Según esta perspectiva, integra no solo el conocimiento lingüístico, sino también la habilidad de interpretar significados implícitos, seleccionar registros apropiados y seguir las normas sociales que rigen la interacción. Resaltando la importancia de desarrollar en los individuos no solo habilidades lingüísticas formales, sino también competencias sociopragmáticas que les permitan interactuar de manera efectiva, coherente y significativa. Howard Gardner (1983), como se cita en Carreón (2020), mediante la Teoría de la Inteligencia Múltiple

menciona que la inteligencia lingüística es una de las capacidades esenciales del ser humano, vinculada con la habilidad para comprender, procesar y producir mensajes de manera efectiva. Esta inteligencia permite el desarrollo de competencias lingüísticas a través de actividades como la lectura, la escritura, la narración y la comunicación oral, integrando comprensión, expresión y creatividad en contextos diversos. Su enfoque promueve la adaptación de estrategias pedagógicas que consideran las fortalezas individuales de los estudiantes para optimizar el aprendizaje del lenguaje.

Por otro lado, la conceptualización de la variable dependiente en la opinión de Tobón et al. (2021), definen que la participación activa se basa en el involucramiento multidimensional de los estudiantes en actividades académicas, sociales y extracurriculares, caracterizado por el compromiso conductual, emocional y cognitivo que se manifiesta a través de la expresión de ideas, la interacción constructiva con pares y docentes, y la disposición proactiva hacia el aprendizaje, enfatizando la naturaleza integral y multifacética de la participación estudiantil. Por su parte, González et al. (2022), conceptualiza la participación activa como el tiempo y la energía que los estudiantes dedican a actividades educativamente significativas, así como el esfuerzo que las instituciones educativas realizan para involucrar a los estudiantes en experiencias de aprendizaje que promuevan el desarrollo académico, personal y social. Resaltando tanto la responsabilidad individual del estudiante como el rol institucional en la promoción de la participación. Por otro lado, Flores y Durán (2022), definen la participación activa como la manifestación observable del estudiante en los procesos educativos, caracterizada por la iniciativa para contribuir en discusiones, la

búsqueda proactiva de oportunidades de aprendizaje, la expresión reflexiva de perspectivas personales y la capacidad de adaptación a diferentes contextos, para optimizar la experiencia formativa resaltando los aspectos conductuales y evidentes, como su carácter adaptativo y estratégico dentro del entorno académico.

En lo que respecta al modelo investigativo de la variable dependiente, se ha tomado a Tirado y Chicaiza (2020), que manifiestan que; la participación activa constituye un constructo multidimensional que refleja el grado de involucramiento integral de los estudiantes en el proceso educativo. No es simplemente una conducta observable, sino un estado dinámico que resulta de la interacción compleja entre factores individuales, contextuales y disposicionales. donde la calidad de la participación está determinada por la confluencia de competencias individuales y condiciones contextuales favorables. Se estructura mediante tres dimensiones: confianza, comunicación, y factores contextuales y disposicionales. Para Rodríguez y Sandoval (2022), afirman que la dimensión confianza favorece la creación de una cultura de apoyo social, fortalece el compromiso con los fines educativos y facilita la orientación hacia el cambio. Así mismo, incide directamente en la organización del trabajo y en los procesos de toma de decisiones, aportando claridad, coherencia y sentido de pertenencia. Su desarrollo impacta tanto en la vida cotidiana como en relaciones interpersonales saludables y una convivencia armónica, lo que se traduce en un entorno participativo, cohesionado y propicio para un aprendizaje significativo y efectivo.

Sardiñas et al. (2020), señalan que la dimensión comunicación se concibe como un acto propio

de la actividad psíquica del individuo, derivado del lenguaje y del pensamiento, que permite conocer más de sí mismo, de los demás y del medio mediante el intercambio de mensajes, principalmente lingüísticos, por la necesidad de establecer vínculos afectivos y relaciones empáticas, con predominio de la conducta asertiva. La comunicación posibilita expresar necesidades, deseos y sentimientos, influir y ser influido por los demás, consolidando relaciones interpersonales en las que se medie la palabra, el respeto y la interacción social, considerándose un derecho y una obligación para la construcción de la sociedad. Al referirse a la dimensión factores contextuales y disposicionales, Pérez et al. (2021), hacen referencia a las circunstancias del entorno educativo, tales como la calidad de la enseñanza, las relaciones profesor-estudiante, los materiales didácticos y el clima de aula, que pueden facilitar o dificultar la adquisición de conocimientos. Comprendiendo las características personales del estudiante, incluyendo su motivación, interés, esfuerzo, competencias cognitivas y habilidades para el estudio, las cuales determinan en gran medida la manera en que se involucra con el proceso de aprendizaje.

Del mismo modo, la Teoría de la Autodeterminación, desarrollada por Deci y Ryan (1985) y citada por Valle y Arias (2022), sostiene que la motivación humana se basa en la satisfacción de tres necesidades psicológicas básicas: autonomía, competencia y relación. Según esta teoría, cuando las personas se sienten autónomas en sus decisiones, competentes en lo que hacen y conectadas con los demás, desarrollan una motivación intrínseca que impulsa su crecimiento personal, bienestar y compromiso con las actividades que realizan. En el contexto educativo, esta teoría explica cómo el fomento de la participación

activa y el reconocimiento de las capacidades del estudiante fortalecen su aprendizaje y su autorregulación. La Teoría del Aprendizaje Experiencial de Kolb (1984), postula que el aprendizaje es un proceso mediante el cual el conocimiento se crea a partir de la transformación de la experiencia. Según Espinar y Vigueras (2020), mencionan que el aprendizaje no es un resultado pasivo, sino un ciclo activo que integra cuatro etapas: la experiencia concreta, la observación reflexiva, la conceptualización abstracta y la experimentación activa. Esta teoría sostiene que las personas aprenden de manera más efectiva cuando pueden vivir una experiencia, reflexionar sobre ella, formular conceptos o teorías a partir de esa reflexión y aplicar lo aprendido en nuevas situaciones. En el ámbito educativo, esta teoría promueve metodologías activas, donde el estudiante se convierte en protagonista de su propio aprendizaje al vincular la teoría con la práctica.

La Teoría del Aprendizaje Social, propuesta por Albert Bandura 1977, plantea que el aprendizaje no ocurre únicamente como resultado de la experiencia directa, sino que también se construye a través de procesos de observación, imitación y modelado de conductas. De acuerdo con Manzueta (2022), resalta que la aplicación de esta teoría permite fortalecer la participación activa del estudiantado, en la medida en que la interacción con modelos de conducta adecuados, la retroalimentación oportuna y la colaboración entre pares inciden directamente en el desarrollo del aprendizaje. Favoreciendo el incremento de la autoeficacia, entendida como la percepción de capacidad para ejecutar tareas, así como la motivación intrínseca y el compromiso sostenido con las actividades académicas. Desde una perspectiva social, las competencias lingüísticas son esenciales para lograr una participación activa en la sociedad,

ya que permite a los individuos expresar ideas y colaborar en espacios colectivos. En contextos escolares, los estudiantes con mejores habilidades lingüísticas tienden a interactuar más, expresar opiniones con seguridad y generar vínculos sociales sólidos. En este sentido, Castro & Robles (2020), mencionan que fortalecer las competencias lingüísticas no solo favorece el aprendizaje académico, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, fortalecer la comprensión lectora, la expresión oral y escrita, y el uso adecuado del lenguaje ayuda a que los estudiantes interactúen con seguridad, compartan ideas promoviendo la inclusión, la participación ciudadana y el desarrollo integral de los individuos dentro de su comunidad.

En el ámbito pedagógico, las competencias lingüísticas son fundamentales para fomentar procesos de enseñanza-aprendizaje significativos, permitiendo conocer el nivel de dominio lingüístico de los estudiantes y cómo este influye en su disposición a participar activamente en el aula. Lo que destaca un mayor desarrollo en comprensión lectora, expresión oral y escritura favorece el diálogo, el pensamiento crítico y la colaboración, lo cual fortalece la dinámica pedagógica. Las competencias lingüísticas actúan como una herramienta transversal que facilita el aprendizaje. Según Sánchez et al. (2025), afirman que el desarrollo lingüístico no solo potencia el rendimiento académico, sino que también fomenta la autonomía intelectual, la creatividad y la participación activa de los estudiantes en su entorno escolar y social, pues posibilita la construcción de conocimientos, la reflexión crítica y la participación activa en el entorno escolar, fortaleciendo la capacidad del estudiante para expresarse con claridad. Desde el punto de vista práctico, trabajar las competencias lingüísticas de manera práctica

implica el uso de estrategias como la lectura comprensiva de textos auténticos, la redacción de escritos argumentativos, la realización de exposiciones orales y la interacción en dinámicas comunicativas. Su desarrollo permite aplicar el lenguaje como herramienta funcional para resolver problemas, expresar ideas con claridad y participar activamente en debates, discusiones y proyectos colaborativos. A través de las diferentes estrategias González y Agramonte (2025), destacan que la práctica constante de estas habilidades mejora la autonomía, la concentración y la capacidad de expresión, favoreciendo la participación dinámica y significativa en el aula. Además, la aplicación práctica del lenguaje permite internalizar estructuras comunicativas, ampliar el vocabulario y consolidar la coherencia y cohesión en los textos.

En lo que respecta a la pertinencia se destaca la importancia de fortalecer estas competencias, garantizando que los aprendizajes sean significativos, promueve la autonomía del estudiante y facilita la interacción y el pensamiento crítico. En este sentido, desarrolla la construcción del conocimiento y la expresión clara de ideas, contribuyendo así al desempeño académico y la preparación de los estudiantes para desenvolverse eficazmente en la sociedad. El fortalecimiento de trabajar competencias lingüísticas radica en que estas habilidades son fundamentales para la participación académica efectiva y la formación integral del estudiante, Coronel et al. (2024), resalta importante fortalecer estas competencias desarrollando el pensamiento crítico, la capacidad de resolución de problemas y la interacción colaborativa, preparando a los estudiantes para comunicarse con claridad, intervenir activamente en su entorno educativo. Por ello, su enseñanza se considera altamente relevante y necesaria dentro del contexto educativo. En inherencia a

ello la pregunta de estudio se sitúa en; ¿De qué forma inciden las competencias lingüísticas y su influencia en la participación académica en estudiantes de 5to grado en la escuela de Educación Básica Jesús del Gran Poder, Guaranda, 2025? En referencia a los objetivos se han encaminado a: General; Determinar la incidencia de las competencias lingüísticas y su influencia en la participación académica en estudiantes de 5to grado en la escuela de Educación Básica Jesús del Gran Poder, Guaranda, 2025. Específicos; Determinar cómo el nivel fonológico y morfológico contribuye al desarrollo de la confianza en la unidad de análisis; Examinar la incidencia del nivel sintáctico y semántico en el desarrollo de la comunicación en los estudiantes inherentes a la investigación; Identificar la influencia del nivel pragmático en los factores contextuales y disposicionales que intervienen en los sujetos de estudio.

Materiales y Métodos

La presente investigación se caracterizó por ser de tipo Básica, tiene como finalidad la generación de conocimientos teóricos de las competencias lingüísticas y su influencia en la participación activa de los estudiantes. Se utilizó un enfoque cuantitativo ya que; se empleó datos numéricos que permitió un estudio sistemático de las variables y sus dimensiones, lo que contribuyó a una comprensión teórica más sólida del fenómeno investigado, considerando la influencia de las competencias lingüísticas en la participación académica. El diseño adoptado fue no experimental, dado que no se manipularon las variables de manera deliberada. Se ubicó en un nivel descriptivo, cuyo propósito consistió en exponer un panorama detallado de los fenómenos observados sin establecer relaciones causales entre ellas. El método utilizado fue inductivo–deductivo, dado que se analizó y se

observaron la incidencia de las variables en su estado natural.

La población estuvo conformada por 80 estudiantes de la institución educativa particular “Jesús del Gran Poder”, quienes representan los diferentes grados del nivel de educación básica. Sin embargo, la muestra se conformó por 15 estudiantes de 5to grado de Educación Básica, la selección se realizó mediante el muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando criterios de accesibilidad, disponibilidad y pertinencia, con el fin de garantizar información adecuada y relevante para los objetivos de la investigación. Se empleó la técnica de la encuesta, la cual resultó adecuada para registrar datos relevantes y específicos directamente del estudiante, el instrumento aplicado se lo desarrolló a través de un cuestionario por medio de la plataforma Google Forms, conformándose por 30 ítems de preguntas cerradas, empleando una escala ordinal de tres opciones de respuesta: siempre, a veces y nunca, acorde a las dimensiones de las variables indicadas por los autores. Sornoza-Briones y Mendoza-Bravo (2023), que sustenta las competencias lingüísticas donde se estructura en cinco dimensiones: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático. Por su parte; Tirado y Chicaiza (2020), argumentan la participación activa mediante las dimensiones: la confianza, la comunicación y los factores contextuales y disposicionales.

Respecto al procedimiento de la investigación, se empleó Google Forms como herramienta para recopilar y organizar de manera ordenada las respuestas de los estudiantes. Posteriormente, la información fue transferida a Microsoft Excel, donde se calcularon los porcentajes correspondientes y se efectuó el análisis mediante estadística descriptiva. Para interpretar los resultados, se definieron rangos

de valoración: 75-100 % (alto), 50-74 % (medio) y 0-49 % (bajo). Este procedimiento permitió cuantificar y examinar los datos de forma estructurada, clara y precisa. Finalmente, en cuanto a los aspectos éticos, para Inguillay et al. (2020), la ética en una investigación se refiere a los principios que guían la conducta del investigador, en el proceso de análisis e indagación; siendo estos esenciales para la validez del estudio. En el presente estudio se aplicó el consentimiento informado, comunicando de manera clara los objetivos, beneficios y limitaciones, tanto a los participantes como a la institución educativa, lo que permitió asegurar una participación libre, consciente y voluntaria. Del mismo modo, se garantizó la confidencialidad de la información recolectada, protegiendo la identidad de los involucrados y destinando los datos únicamente a fines académicos y científicos. Asimismo, se asumió la responsabilidad de procurar que los hallazgos contribuyan al fortalecimiento de la práctica educativa sin ocasionar perjuicios a los estudiantes ni a la institución.

Resultados y Discusión

Tabla 1. Contribución del nivel fonológico y morfológico al desarrollo de la confianza en la unidad de análisis

Ítem	n	Siempre (Alto)	n	A veces (Medio)	n	Nunca (Bajo)
1	12	80 %	2	13,3%	1	6,7%
2	5	33,3%	9	60%	1	6,7%
3	10	66,7%	3	20%	2	13,3%
4	6	40%	8	53,3%	1	6,7%
5	3	20%	9	60%	3	20%
6	5	33,3%	7	46,7%	3	20%
7	4	26,7%	8	53,3%	3	20v
8	5	33,3%	7	46,7%	3	20%
21	4	26,7%	7	46,7%	4	26,7%
22	8	53,3%	6	40%	1	6,7%
23	9	60%	4	26,7%	2	13,3%
24	7	46,7%	6	40%	2	13,3%
T.	6.5%	43,3%	6.3%	42,2%	2.2%	14,5%
Nota: Rangos valorativos; 75-100% (alto); 50-74 % (medio); y 0-49 % (bajo).						

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con los resultados obtenidos en la tabla 1, del presente estudio se puede evidenciar que el nivel fonológico y morfológico contribuye de manera acertada en el desarrollo de la confianza en los estudiantes. De acuerdo a la estadística el 43,3% de los estudiantes indican que estas habilidades siempre contribuyen a su aprendizaje de manera significativa. Por otra parte, el 42,2% de los estudiantes encuestados mencionaron que a veces perciben la influencia del nivel fonológico y morfológico en el desarrollo de la confianza. Y Finalmente, el 14,5%, mencionan que los niveles fonológico y morfológico nunca contribuyen al desarrollo de la confianza. Existiendo una minoría con dificultades de reconocimiento de la relación entre las competencias lingüísticas, fonológicas, morfológicas y la confianza en su desarrollo académico. Fundamentando podemos mencionar a Gutiérrez et al. (2020), destacan que la conciencia fonológica, al relacionar sonidos y grafías, fortalece la comprensión del lenguaje escrito y la confianza académica. Integrando con Fitta (2021), señala que la competencia morfológica amplía la capacidad de producir y comprender significados en diversos contextos. Sin embargo, Rodríguez y Sandoval (2022), afirman que la confianza actúa como un catalizador en los procesos de enseñanza y aprendizaje, al fomentar la colaboración, la comunicación efectiva y la cohesión entre los miembros de la comunidad educativa. En este sentido, la teoría de Hymes (1974), plantea que las competencias lingüísticas trascienden lo gramatical y requieren la adaptación del lenguaje a diferentes contextos comunicativos, lo que permite integrar de manera efectiva las dimensiones fonológica y morfológica en el desarrollo académico y social de los estudiantes.

Tabla 2. *Incidencia del nivel sintáctico y semántico en la comunicación de los estudiantes*

Ítem	n	Siempre (Alto)	n	A veces (Medio)	n	Nunca (Bajo)
9	6	40%	8	53,3%	1	6,7%
10	4	26,7%	10	66,7%	1	6,7%
11	8	53,3%	6	40%	1	6,7%
12	3	20%	10	66,7%	2	13,3%
13	4	26,7%	7	46,7%	4	26,7
14	5	33,3%	7	46,7%	3	20%
15	4	26,7%	7	46,7%	4	26,7%
16	4	26,7%	5	33,3%	6	40%
25	4	26,7%	10	66,7%	1	6,7%
26	6	40%	7	46,7%	2	13,3%
27	5	33,3%	8	53,3%	2	13,3%
28	6	40%	6	40%	3	20%
T.	4,9%	32,8%	7,6%	50,6%	2,5%	16,7%

Nota: Rangos valorativos; 75-100% (alto); 50-74 % (medio); y 0-49 % (bajo).

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con los resultados obtenidos en la tabla 2, indica que el 32,8 % de los estudiantes percibe que el nivel sintáctico y semántico siempre contribuye a su comunicación, evidenciando que una proporción relevante domina la estructura y el significado del lenguaje de manera consistente. Por otro lado, el 50,6 % considera que estas habilidades solo contribuyen a veces, lo que refleja que la mayor parte del alumnado aplica estas competencias de manera intermitente y puede depender del contexto o del tipo de actividad realizada. Finalmente, el 16,7 % señala que estas competencias nunca impactan en su comunicación, evidenciando un grupo minoritario con dificultades para utilizar efectivamente la sintaxis y semántica en su interacción. Lo que indica que, más del 80 % de los estudiantes reconoce algún nivel de influencia de estas habilidades en su comunicación, aunque solo un tercio lo percibe de manera constante. En el marco teórico, se reconoce que el lenguaje es una herramienta compleja que articula diversos niveles de análisis indispensables para la comprensión y producción del discurso. En este sentido, De Santiago (2025) explica que la sintaxis cumple un papel estructural esencial, ya que organiza la secuencia de palabras y sus funciones dentro de

la oración, garantizando la coherencia y claridad en la construcción del pensamiento lingüístico. A su vez, Larroca (2023) enfatiza que la semántica aporta el componente de significado, permitiendo que las palabras y estructuras adquieran sentido dentro del contexto educativo, lo que favorece una comunicación más profunda, reflexiva y significativa. Por otra parte, Sardiñas et al. (2020) destacan que la comunicación no solo cumple una función informativa, sino también relacional, al consolidar vínculos afectivos, estimular la empatía y promover la participación activa dentro del entorno educativo. De este modo, la comunicación se convierte en un medio para el desarrollo integral del estudiante, tanto en el ámbito cognitivo como en el socioemocional. En coherencia con lo anterior, la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (1983) aporta un marco interpretativo al considerar que la inteligencia lingüística integra procesos de comprensión, expresión y creatividad verbal, los cuales fortalecen la eficacia comunicativa y promueven un aprendizaje más reflexivo y autónomo.

Tabla 3. *Influencia del nivel pragmático en los factores contextuales y disposicionales en los estudiantes de quinto año de Educación Básica de Guaranda, 2025*

Item	n	Siempre (Alto)	n	A veces (Medio)	Nunca (Bajo)
17	3	20%	8	53,30%	26,70%
18	4	26,70%	6	40%	33,30%
19	5	33,30%	7	46,70%	30%
20	6	40%	7	46,70%	33,30%
29	12	80%	2	13,30%	6,70%
30	4	26,70%	10	60%	13,30%
T.	5,7%	37,80%	6,7%	44,50%	17,80%

Nota: Rangos valorativos; 75-100% (alto); 50-74 % (medio); y 0-49 % (bajo).

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con los resultados de la tabla 3, se observa que el 37.8% de los estudiantes siempre reconoce que el nivel pragmático tiene un impacto positivo y constante en los factores

contextuales y disposicionales, lo que evidencia una relación significativa entre el uso adecuado del lenguaje en contextos reales y el fortalecimiento de habilidades cognitivas y sociales. En contraste, un 44.5% de los estudiantes manifiesta que estas habilidades solo a veces contribuyen a su desarrollo académico, lo que sugiere una aplicación intermitente del componente pragmático. Por su parte, el 17.8% de los alumnos demuestran que nunca percibe un efecto positivo del nivel pragmático en su aprendizaje. Los datos revelan que el nivel pragmático cumple un papel determinante en el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y autonomía comunicativa, pero su aprovechamiento pleno depende de una intervención pedagógica intencional, que fomente la reflexión, el análisis de contextos y la aplicación del lenguaje en situaciones reales de aprendizaje.

Los hallazgos adquiridos teóricamente, tienen su fundamento en la Teoría de Kolb (1984), aporta una base experiencial al aprendizaje comunicativo al proponer que el conocimiento surge de la reflexión sobre la experiencia vivida, ya que; el aprendizaje se ve condicionado por el entorno educativo, el clima de aula, las relaciones interpersonales. En este sentido, los procesos pragmáticos del lenguaje se fortalecen cuando el contexto educativo promueve experiencias auténticas de comunicación, donde el estudiante pueda experimentar, reflexionar y aplicar el lenguaje de forma significativa. Según Yero et al. (2020), deduce que la creatividad y la capacidad cognitiva del estudiante para mantener y concluir diálogos adecuados al contexto es importante donde se demuestra que su desarrollo depende tanto del entorno como de las disposiciones personales del estudiante. Sin embargo, Pérez et al. (2021), considera que un ambiente escolar favorable promueve

interacciones respetuosas, significativas y coherentes, fortaleciendo la competencia pragmática. De igual manera, la motivación y el interés individual condicionan activamente en los intercambios comunicativos. Desde la Teoría de la Autodeterminación de Deci y Ryan (1985), se explica que cuando se satisfacen las necesidades de autonomía, competencia y relación, los estudiantes desarrollan una motivación intrínseca que estimula su expresión y autorregulación. Por tanto, el desarrollo pragmático del lenguaje surge de la interacción entre el contexto educativo y los factores personales, siendo ambos determinantes para una comunicación efectiva, coherente y ajustada a las demandas del entorno escolar.

Tabla 4: Incidencia de las competencias lingüísticas y su influencia en la participación activa en estudiantes de 5to grado.

Ítem	n	Siempre (Alto)	n	A veces (Medio)	n	Nunca (Bajo)
1	12	80%	2	13,30%	1	6,70%
2	5	33,30%	9	60%	1	6,70%
3	10	66,70%	3	20%	2	13,30%
4	6	40%	8	53,30%	3	20%
5	3	20%	9	60%	3	20%
6	5	33,30%	7	46,70%	2	13,30%
7	4	26,70%	8	53,30%	3	20%
8	5	33,30%	7	46,70%	1	6,70%
9	6	40%	8	53,30%	1	6,70%
10	4	26,70%	10	66,70%	2	13,30%
11	8	53,30%	6	40%	1	6,70%
12	3	20%	10	66,70%	2	13,30%
13	4	26,70%	7	46,70%	3	20%
14	5	33,30%	7	46,70%	3	20%
15	4	26,70%	7	46,70%	3	20%
16	4	26,70%	5	33,30%	6	40%
17	3	20%	8	53,30%	4	26,70%
18	4	26,70%	6	40%	5	33,30%
19	5	33,30%	7	46,70%	3	20%
20	6	40%	7	46,70%	2	13,30%
21	4	26,70%	7	46,70%	4	26,70%
22	8	53,30%	6	40%	1	6,70%
23	9	60%	4	26,70%	2	13,30%
24	7	46,70%	6	40%	2	13,30%
25	4	26,70%	10	66,70%	2	13,30%
26	6	40%	7	46,70%	2	13,30%
27	5	33,30%	8	53,30%	3	20%
28	6	40%	6	40%	3	20%
29	12	80%	2	13,30%	1	6,70%
30	4	26,7	10	66,70%	1	6,70%
T.	5,70%	38,00%	6,90%	46,00%	2,40%	16,00%

Nota: Rangos valorativos: 75-100% (alto); 50-74 % (medio); y 0-49 % (bajo).

Fuente: elaboración propia

Las estadísticas de la tabla 4, indica que las competencias lingüísticas tienen un impacto

significativo en la participación activa de los estudiantes. El 38 % considera que siempre contribuyen a su involucramiento, mientras que un 46 % percibe que lo hacen solo a veces, lo que evidencia una aplicación intermitente de estas habilidades. Por su parte, un 16 % afirma que nunca impactan en su participación, mostrando la existencia de brechas individuales, lo que resalta la importancia de fortalecer estas habilidades de manera constante para favorecer la interacción, la colaboración y un aprendizaje más significativo. Según Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner (1983), permite comprender que la inteligencia lingüística es una capacidad esencial para que los estudiantes comprendan, procesen y expresen mensajes de manera efectiva, facilitando desarrollar estas habilidades que pueden intervenir de forma coherente y creativa en actividades de lectura, escritura y comunicación oral, fortaleciendo su motivación y compromiso con el aprendizaje. En este sentido, Sornoza-Briones y Mendoza-Bravo (2023) destacan que las competencias lingüísticas constituyen un sistema integrado de capacidades que interactúan para favorecer la construcción de conocimiento compartido y la interacción significativa entre estudiantes y docentes. Sin embargo, La Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977), sostiene que los estudiantes aprenden no sólo a través de la experiencia directa, sino también mediante la observación de modelos, la retroalimentación y la interacción con sus pares. Tirado y Chicaiza (2020) menciona que la participación activa como un proceso multidimensional que se estructura mediante tres dimensiones fundamentales: confianza comunicativa y factores contextuales y disposicionales. Esto

indica que el aprendizaje se potencia cuando los estudiantes se sienten seguros para expresarse, cuentan con habilidades para interactuar efectivamente, estos enfoques evidencian que la

combinación de modelado, colaboración y un entorno educativo favorable permite a los estudiantes desarrollar habilidades lingüísticas funcionales, aumentar su autoeficacia y alcanzar aprendizajes significativos de manera sostenida.

Conclusiones

Según los resultados se concluye que; el nivel fonológico y morfológico constituye un elemento fundamental para el desarrollo de la confianza de los estudiantes, al permitirles expresarse con seguridad y participar activamente en el aula. Demostrando que el 43,3 % de los alumnos percibe que estas habilidades siempre favorecen a su aprendizaje, mientras que un 42,2 % indica que lo hacen a veces, lo que evidencia que el dominio del lenguaje potencia la motivación y el involucramiento académico. No obstante, un 14,5 % señala que estas competencias nunca impactan en su confianza, reflejando brechas individuales que requieren atención específica. Por tanto, la implementación de estrategias didácticas orientadas al fortalecimiento de estas competencias es esencial para garantizar un aprendizaje significativo, inclusivo y participativo en los estudiantes. Se determina qué; el nivel sintáctico y semántico se presenta como un factor importante para el desarrollo de la comunicación en los estudiantes, ya que permite expresar ideas de manera clara, coherente y comprensible. El 32.8 % de los participantes considera que estas habilidades siempre contribuyen a su capacidad de comunicarse eficazmente, mientras que un 50.6 % indica que lo hacen a veces, evidenciando que la mayoría reconoce la importancia de la estructura y el significado del lenguaje en la interacción dentro del aula. Por su parte, un 16.7 % afirma que estas competencias nunca impactan en su comunicación, lo que refleja la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que fortalezcan estas habilidades y

reduzcan brechas individuales. En otras palabras, cuanto más se integren de manera constante y reflexiva los niveles sintáctico y semántico en las actividades de aprendizaje, mayores serán las oportunidades de que los estudiantes desarrollen una comunicación efectiva y significativa.

En conclusión, se determina que el desarrollo de los factores contextuales y disposicionales de los estudiantes son relevantes, al favorecer la aplicación del lenguaje en situaciones reales y el fortalecimiento de habilidades cognitivas y sociales. El 37,8 % de los alumnos percibe que siempre contribuye de manera positiva, mientras que el 44,5 % indica que lo hace solo a veces, lo que refleja una aplicación intermitente que requiere estrategias pedagógicas más consistentes. Por su parte, el 17,8 % afirma que nunca observa un efecto positivo, evidenciando brechas individuales en la utilización del componente pragmático. En este sentido, es esencial integrar de manera continua y reflexiva el nivel pragmático en las actividades educativas para potenciar la autonomía, el pensamiento crítico y las habilidades comunicativas efectivas dentro del aula. Se concluye que, el 38 % de los estudiantes considera que las competencias lingüísticas siempre contribuyen de manera positiva a su participación activa, lo que evidencia que el dominio del lenguaje fortalece la confianza, la expresión y la interacción en el aula, mientras que un 46 % indica que lo hacen a veces, lo que evidencia que la mayoría reconoce la influencia del dominio del lenguaje en su capacidad de participar y colaborar. Por otro lado, un 16 % afirma que estas competencias nunca impactan en su participación, mostrando la necesidad de estrategias pedagógicas que refuercen tanto la expresión oral y escrita como la confianza para intervenir en clase. En otras palabras, cuanto

más se fortalezcan y apliquen de manera constante las competencias lingüísticas, mayores serán las oportunidades de que los estudiantes se involucren activamente, contribuyan en discusiones y construyan aprendizajes.

Referencias Bibliográficas

- Carreón, S. (2020). La teoría de las inteligencias múltiples de Gardner aplicada al campo de la justicia. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 9(17), 8–27. <https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v9i17.15085>
- Castro, D., & Robles, M. (2020). Importancia de las estrategias didácticas para mejorar el tratamiento de la gramática en el uso del idioma inglés en estudiantes. *Cienciamatria*, 6(10), 182–203.
- De Santiago, J. (2025). Hacia un diagnóstico de la complejidad textual: análisis sintáctico en el eurolecto español y el castellano jurídico. *IBAL Revista de Lingüística y Ciencias del Lenguaje*, 15(1), 40–60. <https://doi.org/10.25115/ibal.v8iextraordinario.10505>
- Dewendt, M. (2021). Comprensión lectora en estudiantes de educación básica media en Quito, Ecuador. *Revista Amazónica de Educación*, 12(3), 102–118.
- Espinar, E., & Viguera, J. (2020). El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(3).
- Espinoza, M. (2022). Habilidades comunicativas para incrementar la comprensión lectora en estudiantes de tercer grado de primaria. *Revista Cátedra*, 5(2), 18–34. <https://doi.org/10.29166/catedra.v5i2.3540>
- Fitta, J. (2021). Evidencia de morfología flexiva en parafasias literales y neologismos en un tipo de afasia. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 8, e183.
- Flores, C., & Durán, A. (2022). Participación activa en clases: factores que intervienen en la interacción en clases online sincrónicas. *Información, Cultura y Sociedad*, (46), 129–140.
- García, J. (2020). El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*.
- Gómez, G. (2025). Fortalecimiento de las habilidades comunicativas mediante un objeto virtual de aprendizaje en primaria. *Estudios y Perspectivas Emergentes*, 5(1), 175–194.
- González, N., Zamora, M., & Castelán, V. (2022). Estrategias discursivas para fomentar la participación activa en aulas virtuales. *Revista de Estilos de Aprendizaje*, 15(especial), 109–122.
- González, V., & Agramonte, R. (2025). Desarrollo de competencias comunicacionales e impacto en el aprendizaje de lengua y literatura. *Ciencia y Educación*, 6(1), 55–70.
- González, N. (2024). Destrezas lingüísticas y su importancia en el fortalecimiento de competencias comunicativas. *EpistemeKoinonía*, 7(14), 225–247.
- Gutiérrez, R., Vicente, M., & Alarcón, R. (2020). Desarrollo de la conciencia fonológica en el inicio del aprendizaje lector. *Revista Signos*, 53(104), 664–681.
- Inguillay, L., Tercero, S., & López, J. (2020). Ética en la investigación científica. *Revista Imaginario Social*, 3(1).
- Larroca, H. (2023). Componente semántico en niños preescolares con dificultad del lenguaje. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 25(1), 137–149.
- Manzueta, M. (2022). Teoría del aprendizaje desde Bandura y Skinner y su vinculación con el aprendizaje organizacional. *UCE Ciencia. Revista de Postgrado*, 10(3).
- Mata, D., García, M., & Jiménez, M. (2024). Desarrollo del concepto de competencias comunicativas en educación. *Revista Cubana de Educación Superior*, 43(3).
- Mohamed, A., & Rico, A. (2020). Evaluación de la comprensión lectora en educación primaria. *Lenguas Modernas*, (55), 37–52.

- Moreira, M. (2025). Competencias lingüísticas en la comunicación escrita en educación básica superior en Ecuador. *Revista Espacios*, 46(1), 99–122. <https://doi.org/10.48082/espacios-a25v46n01p08>
- Oña, J., Castillo, D., Mayorga, M., & Ubillús, L. (2025). Evaluación auténtica de la competencia lingüística comunicativa en educación básica. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 3(5), 90–102.
- Pérez, L., González, C., & Sánchez, M. (2021). Variables disposicionales y contextuales en la gestión de la formación universitaria. *Revista Inclusiones*, 214–232.
- Rodríguez, A., & Sandoval, L. (2022). Confianza relacional en la escuela: revisión literaria. *Estudios Pedagógicos*, 48(3), 183–203.
- Rosas, G. (2023). La lengua escrita en estudiantes universitarios: análisis y propuestas. *Revista Científica REDES*, 4(10), 149–168.
- Sardiñas, Y., Domínguez, I., & Reinoso, C. (2020). La comunicación educativa en el profesor de secundaria básica. *Varona. Revista Científico-Metodológica*, (71), 18–24.
- Sornoza, C., & Mendoza, K. (2023). Estrategia didáctica para desarrollar competencias lingüísticas desde la comprensión lectora. *MQR Investigar*, 7(4), 1685–1705.
- Tirado, D., & Chicaiza, P. (2020). Actividad física como punto de partida para la participación activa. *Dominio de las Ciencias*, 676–700.
- Tobón, F., López, L., & Montoya, R. (2021). Participación activa y convivencia en una comunidad universitaria. *Estudios Socio-Jurídicos*, 23(2), 221–241.
- Valle, P., & Arias, A. (2022). Unidades híbridas en educación física desde la teoría de la autodeterminación. *Retos*, (45), 245–258.
- Yero, R., Collado, N., & Franco, M. (2020). La interdisciplinariedad y el componente pragmático del lenguaje en preescolar. *Conrado*, 16(77), 495–499.



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Brenda Bertha Tomalá Bernabé, Marjorie Esther Calderón Calderón, Syda Yadira Cuenca Guillín y Lisette Estefanía Arias Macías.

